

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

Sobre un nuevo prospecto.

Ha llegado á nuestras manos cierto prospecto de un nuevo establecimiento de enseñanza, que con el nombre de Academia mútua gaditana, ha fundado en Cádiz don Miguel María Jimenez. No es nuestro ánimo analizar, sino admirar estupefactos el plan vasto de enseñanza que se ha de dar á los alumnos en el solo término de tres años. Son estas cosas que se hallan fuera de nuestro limitado alcance, verdaderos arcanos, impenetrables para los que como nosotros seguramente habremos invertido en nuestra infancia mas de los tres años en el estudio de las primeras letras, y cuando el de dos ó tres ramos de los muchos que abraza el mencionado plan han ocupado tres ó cuatro años de nuestra vida. Pero que mas; si hoy mismo en los primeros y mejor montados colegios de España vemos que los jóvenes invierten cinco años en el aprendizaje de los ramos de estudio que comprenden la segunda enseñanza, siendo así que esta abraza esas mismas asignaturas, y esto sin contar con el estudio de las primeras letras, en el que han de ocupar los niños lo menos tres años, atendida la tierna edad en que deben emprenderlo. Y aun con todo, hay en el día sus dificultades, porque los jóvenes están muy recargados de asignaturas, y sus débiles hombros no pueden sufrir tan pesada carga. En prueba de ello, basta notar los poquitos alumnos que aprovechan y los muchos á quienes desalientan y aburren los trabajos intelectuales tan superiores á sus fuerzas.

Mas tal vez el señor Jimenez crea posible ese inmenso descubrimiento, porque descu-

brimiento y no pequeño es aprender un niño en solo tres años tantas y tan difíciles materias, sirviéndose de la enseñanza mútua, á la manera que el Sr. Palomino creia factible el continuo movimiento, valiéndose únicamente de palancas y resortes; pero nosotros que pensamos que el desarrollo del entendimiento humano, así como el de las fuerzas físicas, exige cierto tiempo, y que cuando se intenta abreviarlo demasiado, antes se trastorna que se desenvuelve, no podemos siquiera imaginar que la enseñanza mútua produzca tan inauditos milagros como se promete el autor de la Academia gaditana. Además, no debia ignorar el señor Jimenez que tan entendido se muestra en punto á enseñanza, y que asegura sin embargo es poco conocido entre nosotros el sistema de la mútua lancasteriana, debia saber que ya en varias ocasiones se ha puesto en práctica en España este sistema, y siempre con no muy buen éxito. En el año 1820 y 1821, siendo gefe político ya el señor Escario, ya el señor Gutierrez Acuña, se planteó en la escuela de San Francisco el sistema de enseñanza mútua, y á poco se convencieron sus mismos partidarios que no daba los resultados que muchos se habian esperado. Lo propio se hizo en Madrid el año 33 en varios establecimientos públicos á indicacion del matemático don Mariano Vallejo, y todos, incluso este geómetra, llegaron á persuadirse que no eran los países meridionales los mas adecuados para recoger de este sistema de enseñanza los frutos que se habian prometido. Mas tarde, á fines del año 34 ó principios del 35, nombró el gobierno dos jóvenes instruidos (uno de ellos nuestro apreciable amigo el señor Gallardo, sobrino del célebre filólogo que lleva el mismo nombre) con el

objeto de que fueran á Inglaterra á estudiar el sistema lancasteriano y procurar adaptarlo á nuestro país: permanecieron con efecto allí algun tiempo, donde estudiaron detenidamente dicho método de enseñanza; al año regresaron á España; pónese inmediatamente en práctica este sistema; pero no habiendo logrado el gobierno los buenos resultados que de él se aguardaba, desistió completamente de este proyecto. Ya vé al Sr. Jimenez como en lugar de ser nuevo es por cierto bien ajejo en este país el método de que nos habla en su extraordinario prospecto.

Pero sea el sistema lancasteriano ó cualquier otro el que se emplee para la enseñanza de tantas asignaturas como abarca el nuevo instituto, lo que importaba al público conocer ante todo eran los nombres de los catedráticos, que son la verdadera garantía de la enseñanza. Pero tal vez faltaria en el papel un hueco donde colocarlos, ó se olvidó de ellos el director, como cosa de poca importancia.

¿No se hace cargo el señor Jimenez que lo primero que busca un padre antes de poner á su hijo en un establecimiento de educacion, es el nombre de cada uno de los profesores que lo han de enseñar? Cuando se forma una compañía lirica ó una dramática, qué es lo primero que cada cual desea saber? ¿El nombre del empresario ó los de los individuos que han de componer la compañía? Y si esto se mira tanto en empresas de no gran importancia, qué será en aquellas de educacion pública que tanto influye en la suerte de la humanidad? Además, sin que esto sea ofender en lo mas mínimo al señor Jimenez, porque para nosotros, nunca son las personas, sino las cosas de la que nos ocupamos, ¿creo dicho señor que sería fácil encontrar esa multitud de profesores, tanto en ciencias como en letras, capaces de desempeñar dignamente sus cátedras, y que no tuvieran reparo en someterse á las órdenes de un maestro de primoras letras, por muy respetable y entendido que sea? Muy difícil, sino imposible, lo concebiamos.

Antes de terminar estas líneas, permitamos la comision de instruccion primaria de esta capital y el Sr. Jimenez, les digamos que han andado algo ligeros al asegurar que hasta ahora es desconocida en Cádiz la enseñan-

za de los ramos que comprende la instruccion primaria superior, siendo así que la segunda enseñanza, de la cual existen nada menos que tres establecimientos en esta ciudad, abarca todas las asignaturas de que hace mencion en el prospecto de la academia mútua gaditana. Lo único completamente nuevo es la cátedra de natacion, porque en Cádiz hasta ahora no han tenido los jóvenes amantes de esta *bella, difícil y sorprendente ciencia*, mas clases que la Calota y la de Puerto-Piojo, aun cuando es fuerza confesar que han dado estas muy numerosos y aventajados discípulos.

En cuanto á ventajas no hay duda que las ofrece el nuevo instituto, puesto que por la modica cantidad de 18 duros, que es lo que corresponde en tres años, á razon de 10 rs. mensuales, se consigue que entre un niño, por ejemplo, de siete años sin saber ni persignarse y salga acabado de cumplir los diez de edad, ó sean los tres de academia, sabiendo primoras letras, latin, francés, inglés, italiano, historia, matemáticas, historia natural, fisica, ideología, lógica, gramatica general, literatura española, montar á caballo, bailar, tirar al florete, al sable, á la pistola, á la escopeta, al arcabuz, al cañon, pintar paisajes, flores etc., y por último nadar; pero entonces tomemos que se ahogue, sin poder encontrar, y es lo peor, un buzo que lo saque de ese inmenso piélago de conocimientos.

MODAS.

Nuestras bellas lectoras nos dispensan si al hablar hoy de *modas* somos menos extensos de lo que quisiéramos; pero las alteraciones que ha hecho en sus dominios aquella caprichosa deidad son tan leves, que apenas las enunciáramos, si no fuese porque deseamos que el bello sexo encuentre en nuestras columnas hasta las mas insignificantes descripciones dictadas por sus mas ligeros caprichos.

Traje de calle.—Vestido soberbio, *redingotte* de terciopelo griego, verde esmeralda, guarnecido en su falda por delante con una franja ancha de terciopelo rizado del mismo

color, y que sube en disminucion progresiva hasta el talle, el cual está ligeramente plegado y cerrado hasta la garganta: las mangas ceñidas con ricos encajes bordados en los puños, y lo propio en el escote del cuello. Manteleta de terciopelo negro, que deberá ser muy larga y para llenar las condiciones de la elegancia dejará ver muy poco el vestido. Completa el traje un sombrero de felpa gris, con ligeros adornos de cinta de raso de colores fuertes por su parte interior, y sujeto con un lazo de cinta ancha de dos colores, cuyas puntas caen sobre el pecho. Las personas elegantes de buen tono han desechado todas las pieles, y por consecuencia las paletinas y los manguitos.

Traje de sociedad.—Vestido de raso azul Prusia, en formado peto, cerrado enteramente y con mangas muy ajustadas; de los hombros al talle tres franjas de terciopelo negro; dos cerca de los puños, y doce estrechas, que guarnecen la falda en su alrededor. Para la cabeza, adorno primoroso de blondas, cercadas de cinta estrecha de terciopelo azul, con dos largas caídas, que descansan en los hombros.

Muley y Leonor.

Oyo, bella nazarona,
espejo del alborada,
pues la cándida azucena
tienes en tu faz pintada
y la flor de la granada.

Por cada luengo cabello
que cobijar veo en tu espalda,
si en tu labio un beso sello,
he de ponerte en la falda
un rubí y una esmeralda.

Llamas son las piedras rojas
que atizas con tus rigores,
y las verdes son las hojas
de la corona de flores
que espero de tus favores.

—Agareno, el corazón
no se compra, cual diamante:
de tí me aleja otro amante
y mi santa religion.

—Georgia y Circasia ufanas
bellezas me han prodigado;
mas esas tierras lejanas,
¿valen un palmo poblado
de este suelo fortunado?

Por eso mi gloria hallo
en la bella Andalucía;
no diera yo mi serrallo
por un mundo, y lo daría
por tu amor, sultana mía.

—¿Ves del sol la clara luz?
por ella te juro, moro,
que yo á un fino amante adoro
y á aquel que espiró en la cruz.

—Tu juramento enojoso
mi ser cual rayo aniquila:
¿cómo tu labio amoroso
que miel de flores destila
aguijon es ponzoñoso?

Ah! deja á tu amante, sí,
y reniega de tu ley:
no irrites mi frenesí:
mira que tu esclavo es rey
y te adora como á hourí.

—Tu pasión insana doma,
porque es ley para mi amante,
tenga yelmo y no turbante,
crea en Jesús y no en Mahoma.

—Ya que acreces mi dolor
con tu bárbara crueldad,
eres libre, tierna flor:
precio es de tu libertad
un recuerdo de mi amor.

Así dijeron Muley
y Leonor, virgen hermosa:
esta de Córdoba diosa,
aquel de Granada rey.

J. M. DE LA T.

Sobre el Dr. Frank.

Un entendido amigo nuestro, doctor en medicina, ha dirigido la siguiente carta á otro compañero suyo acerca del facultativo alemán, cuyo nombre encabeza el presente artículo:

Sr. D. V. D.

Cádiz 20 de febrero de 1849.

Mi estimado amigo y compañero:—

No hace muchas noches tuvo usted en sus manos el folleto que lleva por título «El Cólera Morbus, su historia etc.», escrito por el doctor Frank; y á las pocas páginas que leyó, hubo de soltarlo, exclamando: «Ya que tantos prospectos, anuncios teatrales y otros medios impropios de un *gran doctor*, se dejan correr por mis compañeros, con perjuicio del vulgo que de tales cosas se paga, no debía acontecer lo mismo con este folleto que para mengua de la ciencia se escribió, y con mengua de la medicina española circula. Al leer yo la tal obrita conocí la razón que á usted le asiste para exclamar así; y puesto que usted en su justa indignación no ha querido analizarla, aunque fuese ligeramente, yo con alguna más flema voy á emprender esa tarea, aunque algo ingrata por cierto. Creo, sin embargo, que además de dar gusto á ustedes en esto, y de cumplir un deber de conciencia médica, servirá mi análisis de correctivo á las falsas opiniones que el público haya podido formar con la lectura de un folleto que dudo haya entendido; y también para que el doctor Frank no crea que la prudencia de los profesores de Cádiz llega hasta el punto de tolerar que se publiquen absurdos médicos, y críticas sin fundamento de doctrinas médicas acreditadas y de profesores españoles.—Poco diré á usted, amigo mío, sobre el *prefacio* é *introducción* del folleto: en el primero solo se trata del gran favor que el doctor Frank ha hecho á la España publicando en ella algunas de sus obras: si bien yo creo que el favor quien lo recibirá será el autor si consigue venderlas; enumerando también las distinciones que le dispensaron SS. AA. RR. y el señor

de Latour en Sevilla: esto que interesará mucho al *doctor*, nada importa al público ni tiene, que yo sepa, mucho ni poco que ver con el cólera. En la *introducción*, nos pondera el doctor Frank sus inmensos sacrificios por venir entre nosotros sin llamarlo á tomarse el trabajo de ilustrarnos; y como los españoles pecan de agradecidos, de aquí es, que como débil muestra de este agradecimiento, lo retribuyan con un honorario al menos cuatro veces mayor que el que dispensan á los médicos nuestros compatriotas, que son tan san-dios que no ajustan sus curaciones como aquel señor. Pero por lo mismo que el sacrificio es tan cruento, dueñame de que el doctor Frank, catedrático de química en Viena, consejero de sanidad, oculista etc.; abandonando su país á donde debe ser muy conocido, despreciando la práctica y observación vastas que ofrecen capitales como Viena, París ó Londres, á donde mejor brillan y hacen fortuna las notabilidades, haya venido á este pequeño rincón de Europa, campo bien reducido para su señoría. También indica que es anti contagionista; promediando además que el folleto contiene ideas filosóficas y generales, hechos particulares y remedios curativos, y que está escrito en lenguaje popular, etc. En cuanto á esto, verá usted, amigo mío, como ciega el amor propio. Las páginas que ocupan la historia é itinerario del cólera, contienen datos curiosos pero no originales, como le da la famosa memoria de la Academia de Medicina de París, los informes no menos célebre de nuestros compañeros don San-chez, Rubio y Seoane, y el apéndice del doctor Kerckhove, hasta las últimas publicaciones, hallamos en todas ellas los mismos detalles dados por el doctor Frank, si bien en ninguno de tan apreciables escritos leemos, como en la página 17 cuenta este último, que para cerciorarse de la inocuidad del contagio permitió á un enfermero dormir toda la noche con el cadáver de una joven de diez y nueve años, y de rara hermosura. Semejante profanación debió sin duda contristar á un profesor tan celoso del decoro de las señoras, que anuncia en el *Comercio* vayan á consultarle las de Cádiz que tengan vergüenza de manifestar ciertos males á nuestros compañeros.

La descripción de los síntomas del cólera, mala y confusa copia de la que contienen

cion *memorias* anteriores, es desordenada y sin arreglo á los principios científicos. Ni el autor se hace cargo de sus diferentes períodos ni de la variedad de ellos, ni de las formas que el mal puede afectar, ni de sus relaciones con las constituciones, temperamentos, idiosincracias etc. Otro tanto acontece en el raquitico é inexacto paralelo entre el cólera esporádico y el epidémico, y hasta asevera que por *seguros medicinales* hábilmente administrados, se cura en pocos días al paciente: ignoro qué ha querido decir con *seguros medicinales* el doctor Frank; pero ahí va esa muestra de *lenguaje popular*.

Sigue en sus plagios el doctor Frank al hablar de las causas del cólera, y repite «formando coro con cien autores, que la miseria, la intemperancia y todas las causas deprimentes, físicas y morales contribuyen al desarrollo del mal.» Sin duda se ha figurado el doctor Frank que los médicos españoles habitan en el interior de la China, cuando se nos viene con estas novedades, y proclama en la portada que nos será útil su folleto y nos servirá de guía: almirome de tanto atrevimiento.

Pero donde esta admiración sube de punto, y donde casi estoy tentado á creer que el doctor Frank no calza dos puntos de patología médica, es en el párrafo que habla del diagnóstico del cólera, y que no sé por qué coloca después de los *tratamientos*, cuando debió ponerlo á continuación de las causas y síntomas. No quiero, amigo mío, diga usted que exagero; oiga al mismo Frank:

«Después de haber practicado todos los diferentes tratamientos que se recomiendan para curar el cólera; después de haber observado con interés los diversos resultados no solo de aquellos sino también autopsias en diversos países, creo haberme convencido de que el cólera es una *neuralgia gastro-enteritis* que puede tener acción sobre el *plexus solar*, el *nervio gran simpático* y el centro nervioso, y provocar algunas veces una parálisis del gran simpático ó una verdadera neuro-apoplejía fulminante que observamos algunas veces en el período algida del cólera. Creo después de muchos años que el cólera depende de la influencia de la atmósfera y parece ver el resultado de una influencia cósmica, un efecto electro magnético del aire.»

Dígame usted, caro compañero, si en su

vida ha leído mas disparates en tan pocos renglones. ¿Qué quiere decir el autor con *neuralgia*, *gastro-enteritis*, cuando la primera voz excluye el padecimiento que denota la segunda? Y lo de tener acción sobre el plexus solar, el gran simpático y el centro nervioso? etc. Seguramente que las ideas filosóficas anunciadas en la introducción, relucen que es un portento: bien dice en ella misma que iba á esbozar todo análisis anatómico; y por Dios que lo hace á las mil maravillas. Sepa este señor, que por acá conocemos mas de un centro nervioso; que el plexus solar está formado en gran parte por el gran simpático; que el diagnóstico de parálisis del gran simpático es una originalidad que solo á su señoría puede ocurrírsele; y que cuando se paraliza el gran simpático, ni se respira, ni se digiere, ni circula la sangre, ni se ejecutan las secreciones ni las excreciones (aumentadas en el cólera) ni, en fin, ningún fenómeno de la vida nutricia ú orgánica; es decir, que paralizarse el gran simpático es morir el hombre: al menos tal acontece en España.

También espone el doctor Frank que después de muchos años, cree que el cólera depende de la influencia de la atmósfera: mentira parece que con semejante talento haya necesitado esos años para creer una cosa tan sencilla y hasta trivial. En capítulo aparte se ocupa el doctor Frank de los diversos tratamientos del cólera; pero no crea usted que esto es cierto: solo y muy superficialmente habla de la hipecacuana, de los salinos, de la transfusión, del cloroformo, del agua fría y de la homeopatía. Al hacerse cargo de esta so entretiene el doctor en refutar el sistema homeopático, (alabo la oportunidad) y dice magistralmente que no lo cree; y aquí reluce el observador, fundado en lo siguiente:

«He visto á un célebre Esculapio de Madrid tratar por la homeopatía seis meses á un canónigo que vive en San Isidro y que vino á que le examinase una catarata la mas dura, á quien le hizo después la extracción y perder el ojo.»

Admírese usted, amigo mío, primero de la oportunidad de la prueba, segundo de lo atrevido de la crítica. ¿Con que es decir, doctor Frank, que porque un médico homeópata no curó á un canónigo en seis meses, no debe creerse en la homeopatía? Segun eso, porque

un enfermo no se cure en seis meses, se deduce que el sistema médico adoptado no vale un comino? ¿Con que usted cura a todos sus enfermos en seis meses? Me parece que el doctor es tan fuerte en lógica como en el arte del diagnóstico. Y dígame el oculista Frank, ¿con que cuando no tiene éxito una operación de cataratas, se deduce que estuvo mal hecha? Pues entonces Dupuytrea, Scarpa, Siehecl, Beer, Plaza, Benjuminada, Sola y usted, eran y son unos perversos oculistas; porque todos, todos, han tenido, tienen y tendrán operaciones con mal éxito. Créame á mí, Sr. de Frank, no escriba semejante crítica contra un compañero suyo, sin antes meditarlo, y sin olvidar aquello de que quien al cielo escupe en la cara le cae.

Después de lo dicho, comprenderá usted, amigo mío, que pocas novedades ofrecerá el capítulo sobre tratamiento especial del cólera, que recomienda el autor, basado en los estimulantes: estos no convienen en nuestro clima, como comprobaron todos los profesores que trataron el cólera en Cádiz y en Sevilla: ni la menta piperita, ni el éter sulfúrico, ni los polvos de Dower, ni los vinos de Jerez y manzanilla, convienen generalmente á nuestros enfermos, y muchísimo menos las *pildoras de salud*. Tampoco quiero pasar en silencio la autoridad con que el doctor Frank llama la atención de nosotros acerca del *acetato de amoniaco*. Esto hace quince años, que con mas copia de datos y auténticas observaciones, lo indicó el doctor Kerckhowe: ya, pues, lo sabíamos. Asimismo recomienda el doctor Frank la *galvano pintura y su evacuator nervioso*, con cuyo aparato extrae el fluido nervioso. En asunto de tanta importancia no se ofenderá el doctor Frank si asevero que mientras la práctica de otros profesores no justifique su *dicho*, dudamos de que pueda *evacuarse* aisladamente el fluido nervioso, suponiendo que exista, y que este dicho no tiene valor alguno mientras no someta su invento al examen de una corporación médica respetable, que compruebe *prácticamente* que puede *evacuarse* el fluido nervioso parcial y completamente, haciendo en este último caso cesar la vida. Concluye el doctor Frank diciendo, entre otras cosas que no merecen el trabajo de refutarse, «que en cualquier punto de España donde el cólera se presente, allí

estará como centinela que no falta á su consigna para ofrecer sus servicios y conocimientos á las autoridades etc.» A esto se me ocurre una reflexión, amigo mío, y es la siguiente: el centinela Frank solo tiene en España consigna que cumplir? Pues, y tanta población de Europa que adolecen del cólera no son acoradoras á este centinela? Cómo es que desperdicia Frank tantos puntos de observación? ¿(1) es que esas poblaciones y autoridades no lo necesitan, y si las de España? Gracias por el favor, doctor Frank; pero hay médicos en España tan observadores como usted; que saben tanto y mas que usted y autoridades que honran la medicina patria.

No quiero molestar mas la atención de usted, amigo mío, y por eso doy fin á esta carta, ya algo larga, repitiéndole que en el folleto del doctor Frank no hay un pensamiento original, lleno de errores médicos y anatómicos: escrito en un lenguaje tan ininteligible para los profesores como para el vulgo, con prescripciones no acomodadas á nuestro clima, á donde perecieron muchos enfermos en el periodo de reacción por el uso del plan estimulante; y en fin, que su crítica sobre un profesor español es tan absurda como inoportuna.

No dirá usted que he estado severo; porque bien conoce que mucho mas debía serlo con quien tal folleto se ha atrevido á imprimir, y con quien tiene pretensiones tan injustificables y exageradas por todos conceptos.

Siempre es su atento compañero y amigo

El doctor XXX.

TEATRO PRINCIPAL.

En la semana pasada se volvió á poner en escena el *Macbeth* con igual éxito que en la anterior, y no podia menos de suceder así, porque ni el aparato ni la dirección habían mejorado.

El miércoles se dió el beneficio de la Sra. Brambila: la variedad y la buena elección de las piezas que se cantaron atrajeron bastante

concurrancia. La beneficiada se esmeró por agradar al público, que le mostró su gratitud, recompensándola con repetidos aplausos. En el segundo acto de la *Maria Padilla*, arrojaron una linda corona á la beneficiada, y despues del tercero, una composicion dedicada á la misma y digna de figurar al lado de las del poeta rogador. El Sr. Verger arancó en las piezas de esta ópera no pocos bravos y aplausos, y muy merecidos por cierto, pues que en esta partitura es donde mejor brillan sus facultades. Llamó extraordinariamente la atencion la fantasía del Sr. Austri, tocada con gran maestría en el violin, manifestando el público su agrado con unánimes palmadas.

Muy complacido nos dejó á todos también la hermosa sinfonía que al intento compuso el Sr. D. Ventura Lamadrid, tan distinguido ya por sus otras composiciones musicales, y en señal de la grata impresion que produjo en el público recibió justos y prolongados aplausos.

Esta última semana no ha ofrecido el teatro mas novedad, que la parálisis ocasionada por una fuerte dieta, á que por causas extraordinarias, tuvieron que someterse los cantantes. Parece que hay algun alivio; y es de creer que en la temporada próxima acabará la curacion.

Miscelánea.

—En el *Diario de Sevilla* se lee un chistisimo anuncio que dice, si mal no recordamos, lo siguiente: «Se ha perdido una cachorra perdiguera con dos narices de seis meses y de color atiguerado. El que la presente en la casa Lonja donde vive su dueño, será gratificado.» No sabemos cuantos puntos calzarán las narices de seis meses.

—En el citado periódico leemos este otro anuncio que bien puede bogar al lado del anterior. «En la noche del miércoles 31 de enero último faltó del manchon de la villa de Huevar una yegua negra, lucera, preñada de algo mas de la marca y de siete á ocho años.

Su yerro (es decir su pecado) una C y una cruz. Se suplica á la persona que sepa su paradero se sirva avisarlo en dicha villa al capataz de la hacienda de la Fortuna, ó en esta ciudad en la calle de Santa Teresa, núm. 11, y se le gratificará.» Vean ustedes por donde el *Diario de Sevilla* está dando á entender al mundo las grandes revoluciones que en el presente siglo sufre la historia natural. Por una parte pone en conocimiento del público que hay perras que tienen dos narices de seis meses y por otro que hay burras preñada de algo mas de la marca y de siete á ocho años. De aquí se infiere que hay pollinas que paren á los nueve años en vez de á los nueve meses. Bueno anda el mundo.

—Nuestro amigo y compañero don Joaquin Riquelme, catedrático de mecánica y matemáticas, se ocupa en escribir un *tratadito de mecánica puesto al alcance de todos*. La circunstancia de ser el Sr. Riquelme uno de los redactores de *La Tertulia*, nos priva del placer de dar á su mérito los elogios que merece su laboriosidad y su talento.

—Este año el Carnaval se ha pasado en Cádiz con bastante animacion. Calle ha habido por la cual ni aun las ratas podian atravesar sin sufrir cuatro ó cinco saquillazos, disparados por mano maestra. *Las manos blancas no ofenden*, decia Calderon. Esto no es extraño. Nuestro eminente poeta no tuvo ocasion de sentir las armadas de saquillos y muñecos en tardes de Carnaval. La calle de la Torre estaba intratable. Las armas arrojadizas llovian por una y otra acera sobre los transeúntes, pero no sin sufrir las agresoras alguna que otra vez la respuesta á sus acometidas contra los sombreros y cabezas. Una partida de marineros llevaba un cuerno (instrumento que con perdon así se llama) pendiente de un gancho y de una cuerda. Disparaban estos su arma contra las mujeres que en balcones y ventanas se divertían á costa de los hombres, y lograban hacerse presa de los muñecos y saquillos. Las muchachas no lo soltaban por ende: antes bien los aferraban con mas fuerza. El cuerno y el saquillo quedaban en el aire, y los marineros saludaban á las burladas con un concierto vocal é instrumental de pitos y cencerros.

—El baile celebrado el martes en el salón del Teatro Principal estuvo bastante concurrido y animado. Bailóse (cosa extraña en un baile!) así por las señoritas que lucían sus graciosos rostros y bellas formas, como por las que llevaban encubierto los unos y las otras detrás de una traidora careta y de un ancho dominó. Creemos que en el baile de esta noche habrá aun mas concurrencia y mayor animacion. El teatro estaba elegantemente adornado.

—Amostazado el *Independiente* de Sevilla por la calificación de *anfíbio* que le damos en uno de nuestros anteriores números, dice que es un *fenómeno* por no doblegarse á las exigencias de los partidos. *Anfíbio* lo llamamos y el se da el nombre de *fenómeno*. Cortemos, pues, la disputa y para que los dos quedemos iguales, llámese de hoy mas el *Independiente* de Sevilla *fenómeno anfíbio*.

—El mismo periódico galápago dice que tanto en el *aire* como en el *agua* y en la *tierra* sacudirá su látigo al que vaya torcido, vean ustedes por donde el *Independiente* se ha hecho señor de los elementos, pues ya tiene jurisdiccion en las aves, en los peces y hasta en los *brutos*. ¿Quién pudiera pensarlo? Bien es verdad que no hay peor cuña que la de la propia madera. Y ¿quien es tu enemigo? El de tu oficio.

—Hemos tenido el gusto de adquirir hace pocos dias la habilidad y destreza en el arte de la equitacion del célebre caballista D. Antonio Delgado, cuya fama ha llegado hasta Inglaterra; y segun la opinion del muy entendido en este arte D. José Mesa, el Sr. Delgado no tiene en España otro igual; asimismo su método de equitacion es superior á todo lo ya conocido. Con autorizacion de este mismo se propone el Sr. Mesa publicar una obra de equitacion con arreglo á este nuevo sistema. Nos lisonjamos que sus trabajos merezcan la aprobacion de los aficionados y entendidos en este difícil arte, así como lo ha conseguido la version al español de la obra francesa de Bouché, que supo enriquecer el traductor con cu-

rias é importantes notaciones.

—Dentro de pocos dias hablaremos largamente acerca de la Biblioteca provincial que bajo la direccion de nuestro ilustrado amigo el señor don Luis de Igartuburu, se está organizando en el magnífico salón del Noviciado, sito en el ex-convento de San Francisco de esta ciudad.

—Continúa la crisis teatral: ayer *sábado* se anunció con atabales y trompetas el beneficio de la señora Vitadini, y este no tuvo lugar por haber cerrado el teatro Principal su arrendador. De forma, que á los cantantes no le quedaba otro arbitrio que estarse en sus casas lamentando la infelicidad de los presentes tiempos ó dar la funcion en mitad de la calle ó de la plaza de San Antonio. Algunos maliciosos digeron que no seria malo ejecutar las funciones en el Reñidero de Gallos ó en la Plaza de Toros, únicos locales disponibles en estos dias. Pero los cantantes no han estado de esta opinion, sin duda por no tener de auditorio en el Reñidero de Gallos á los vecinos cañones del campo, ó en la Plaza de Toros á los cerdos que en confuso y grollador tropel han acudido al perreo de este año.

—La misma duda que hay con respecto á las funciones teatrales, existe con la que piensa dar el distinguido improvisador don Vicente Alvarez Miranda. El *Nacional* anunciaba ayer que si no se ejecutaba el beneficio de la señora Vittadini, en esa misma noche y en uno de los salones de la Academia de Nobles Artes tendríamos el placer de admirar la célebre facilidad del buen ingenio de este apreciable poeta. A la hora en que escribimos estas líneas, nada sabemos de la suerte que nos aguarda para esta noche.

CADIZ: 1849.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de la Aduana, número 20.